862.8
T2553a
V.32
no.3

Las astucias de Luzbel

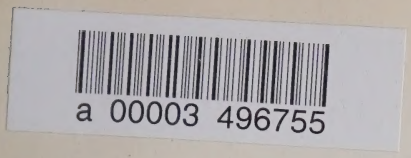
Guedeja y Quiroga

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
T2553a
v.32
no.3


a 00003 496755

This book must not be taken from the Library building.

AUTO AL NACIMIENTO *N.13.

DE NUESTRO SEÑOR

JESU-CHRISTO,

INTITULADO:

LAS ASTUCIAS DE LUZBEL

CONTRA LAS DIVINAS PROFECIAS.

Quiroga ...

HABLAN EN EL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

La Virgen.	*Un Soldado.*	*La Astucia Infernal.*	*Gilberto, Pastor.*
San Joseph.	*Musicos.*		*Pedernal, Pastor.*
San Miguèl.	*Luzbèl.*		*Cucharon, Gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

Apareceſe Luzbèl en un retrete leyendo en un libro, ſobre una meſa enlutada, y dos luces à los lados, y canta la Muſica lo ſiguiente.

Muſ. OID, mortales, oìd
un paſmo, aſſombro, y prodigio,
que el Padre Eterno diſpone
entregaros à ſu Hijo.

Luzb. Aqueſtas voces concuerdan
con eſtos miſmos eſcritos,
y ha de llegar eſte tiempo
à peſar del dolor mio!

Muſic. De Danièl, y de Iſaìas
ſe cumplen los vaticinios,
y en un ſupueſto ſuſtenta
la union del Verbo Divino.

Levantaſe Luzbèl, y arroja el libro.

Luzb. Dexadme yà, confuſiones;
què me quieres, eco eſquivo?
Es poſsible que no baſta
del Cielo averme expelìdo
con vilipendio, y ultrage,
y confuſion de los mios,
ſino es que quieras tambien
con eſcrituras, y libros,
con acordes inſtrumentos,
con voces de Paraninfos,
duplicar mis confuſiones
entre nuevos laberintos?
Pero (ay de mi!) que es en vano
querellarme, pues que miro
à tu poder empeñado
para diſsipar mis brios.
Mas ſi ſeràn fantasìas,
que quieren con ſu deſtino
atormentar mis paſsiones,
para que à un tiempo miſmo
ſea veneno, y triaca,
que por medios exquiſitos,
diſponga que el hombre ſea,
ſi antes de Dios, el olvido,
vivos recuerdos aora,
que deſpierte ſus cariños?
Bien puede ſer; pero no,
no es poſsible que conmigo

A pue-

puedan competir sus fuerzas,
que soy sagàz basilisco.
Music. Por mas astuto que seas,
es muy corto tu dominio
para oponerte arrojado
contra tu Dios infinito.
Luzb. Los acentos desta voz
son dilemas, que à mi oìdo
le persuaden à que es
mas que corto mi dominio.
Y pues que todos los Cielos,
à pesar de mis designios,
se conspiran contra mì,
he de ausentarme corrido,
y entre obscuras lobregueces,
entre mazmorras, y abismos,
despeñarme, pues que veo
mi poder tan abatido.
Vase à entrar, y le detiene la Astucia.
Astuc. Detèn, Luzbèl, el passo;
como tan ultrajado
tu valor esforzado,
si el Oriente, y Ocaso,
con sustos, parasismos, y temores,
à tus iras se rinde, y mis rencores?
Cobra, Luzbèl, aliento,
tus penas, y tus sustos,
convertidas en gustos,
respiren por el viento,
que siempre me tienes à tu lado,
tu enemigo veràs avassallado.
Luzb. Ay de mi! que los Cielos,
con señales muy ciertas,
franqueando sus puertas,
correr quieren sus velos,
cerrandole à tu astucia, y mi cuidado
los caminos, y sendas del pecado.
Astuc. Essas son confusiones,
que no llego à alcanzarlas.
Luzb. Ni yo puedo explicarlas,
por faltarme razones,
pues siendo del hombre los favores,
tuyos seràn, y mios los rencores.
Astuc. Puesto que somos uno
en la union del amor,
ocultar tu dolor
es rezelo importuno,
pues es maxima cierta, y advertida,
que se alivia la pena referida.

Luzb. Yà que tanto porfias,
has de saber mi pena,
y el movil que condena
mis gozos, y alegrias,
y à costa de suspiros, y lamentos,
sabràs mis mas ocultos pensamientos.
Cincuenta siglos, y mas
ha que triunfò mi protervia,
con ayuda de tu astucia,
de aquella muger primera,
que incauta à mi pretension,
en lo ameno de una selva
soltò las riendas al gusto,
siendo un bocado la presa,
que puso freno à su orgullo,
y malogrò su belleza.
Este triunfo me alentò
à que encendiesse la hoguera
de mi rabioso furor
contra los hijos de Eva,
y conseguir vengativo
el despique de mi ofensa.
Para lograr de pie firme
esta insaciable apetencia,
en la nave de mi ardor
soltè al discurso las velas,
y viento en popa, corrì
donde la culpa navega,
por vèr si acaso encontraba
quien me hiciesse resistencia
que no es prudencia, la que
no especùla con prudencia,
los ardides del contrario,
para rebatir sus fuerzas.
Quando estando divertido
en mis comunes tarèas,
recorriendo profecìas,
y careando sus sentencias,
encontrè con unos libros,
cuyos caracteres eran
de Danièl, y de Isaìas,
y me afligen de manera,
que es cada clausula un dardo,
y es un harpon cada letra.
Uno, y otro califican
el temor de mis sospechas,
pues dicen, que ha de nacer
un Hombre Nuevo, que sea
de todos mis esquadrones

des-

RBC/NcU

destrozo, estrago, y tragedia:
las estrecheces de un vientre,
al presentarme esta guerra,
han de servir de campaña,
y en medio de esta palestra,
la Providencia Divina
ha de poner sus Vanderas,
y la tercera Persona
ha de ser la llama eterna,
que con soplos de su amor,
ha de encender essa hoguera,
y vencerà Campeon
el *Fiat* de una Doncella,
que con vitales ailentos,
y virginales purezas,
harà que tome muy presto
tanto cuerpo la materia.
Y pues eres tan sagàz
en el manejo de letras,
que mis mayores progressos
se debieron à tu ciencia,
has de saber por extenso
el origen de mis penas.
Confuso estaba Danièl,
(aqui el dolor se renueva!)
articulando gemidos,
vertiendo lagrimas tiernas,
que con bocas de dolor
aumentaba su dolencia,
y del polvo de su sèr,
clamaba desta manera:
Ea, Gran Dios de Israèl,
cuya piedad es immensa,
tus piedades solicìta
aquella errante ovejuela,
que como simple Paloma
suspira, gime, y anhela
con penitentes arrullos,
para que abriendo las puertas
al Arca de tus piedades,
descanse allì mi tristeza,
pues son abrojos, y espinas
quanto examinan mis huellas.
El humo desta Oracion
fue Incienso, y Llave Maestra,
que con imperio, y dominio
abriò las fuentes tan llenas
de caridad, y de amor,
que inundan las dos Esferas.
El Consistorio Divino,
para su alivio decreta,
que un Ciudadano se aparte
desde la triunfante Iglesia,
para que apague el incendio
de sus amorosas quexas;
no te admires, que el amor,
si en un corazon se hospeda,
son tales sus ardimientos,
y tantas sus impaciencias,
que el mas diligente curso
es perezosa tarèa,
en que fluctùa el deseo
con avenidas que vuelan,
hasta conseguir amante
el objeto à quien se ordena.
Por Nuncio desta Embaxada
vino cierta Inteligencia,
que intimò su legacìa
con admirable eloquencia,
de parte de aquel Monarca,
que con virtud tan suprema
quiere vencer imposibles,
manifestando clemencias,
con que el hombre se levante
de sus antiguas miserias.
Ea, Varon de deseos,
ya es tiempo (dice) que sepas
los enigmas, y mysterios,
que esta vision en sì encierra:
Setenta hebdomadas son
las que nuestro Dios dispensa,
para que vean los hombres
al Mesìas que se espera.
La esclavitud que à tu Pueblo,
y tu Ciudad opulenta
oprime con tal rigor,
ya se verà con afrenta
desvanecida con rayos
de aquella Luz verdadera,
que en todas partes assiste
con su Divina Presencia.
Esta serà quien disponga,
con soberanas idèas,
que los hijos de Israèl,
convalecidas sus fuerzas,
sacudan de su cervìz,
pues que tanto les molesta,
el yugo de esclavitud,

770733

y las coyundas grosseras,
con que à los hijos de Adàn
venciò la astuta culebra.
En este estado se hallaba
este dolor que me inquieta,
quando empezò el incurable
postrando todas mis fuerzas,
por vèr que aqui se gradùan
otras proseticas señas,
que tuve por fabulosas,
y por falsas apariencias.
Este es el Sol, que David
refiere al son de sus cuerdas,
que ha de nacer, esparciendo
rayos, con que desvanezca
las tinieblas de la culpa,
y que con sus influencias
ha de registrar amante
las mas reconditas venas
de distantes corazones,
y Naciones estrangeras,
produciendo en sus entrañas,
como produce en la tierra,
minerales de deseos,
con que agradecidas vengan
coronadas atenciones,
que en obsequio, y recompensa
le han de postrar la rodilla
como à suprema Cabeza.
Y porque no se dudasse,
declara mas este emblema,
diciendo: Que del Oriente,
con milagrosa ocurrencia,
tres Reyes se han de partir
por impulso de una Estrella,
que para Page de hacha,
y para viva Lucerna,
dispone para premiar
destos tres Magos la oferta.
Entonces (dice este Rey)
ha de baxar hecho perlas
aquel Rocìo del Cielo,
que à las incultas malezas
darà la paz, y justicia,
para que los montes sean
testigos de su venida,
y aqui logrados se vean
los Jubilos de Sabaot,
con el nombre que veneran
Angeles, y Querubines
con debida reverencia.
El pavimento de Tarsis,
las Islas, Valles, y Sierras
destilaràn aquel dia,
con muy copiosa fluencia,
rios de leche, y de miel,
para que sea este Nectar
Emblema, que signifique
la dulzura que se encierra
en los senos de su nombre,
como en la concha la perla.
Otros con rumbos distintos
con mis desdichas encuentran,
pues dicen germinarà
con admirable destreza
de la estirpe de Jesè,
su noble descendencia,
una mysteriosa Vara,
que con intacta limpieza,
con el riego de la Gracia
eche una Flor, ò Azucena,
cuya fragrancia, y olor
harà que baxe sobre ella
el Paraclyto Divino,
Deidad Amante, y Excelsa.
Ninguno de los vivientes
(à pesar de mi dolencia)
ha de quedar por esclavo,
y tributario, aunque sea
desvalido, pobre, y triste,
para que aqui resplandezca
la copiosa Redempcion
con que este Adàn Nuevo llega.
Estas son, Astucia mia,
las profecìas adversas
que solicìtan mis ruinas,
para que viviendo, muera;
y assi, lo que mas me aflige,
y lo que mas me atormenta,
es vèr tan cercano ya
el plazo de esta promessa,
pues tengo por infalible,
que està cumplido à la letra.
Y si à un corazon herido
nunca se le ponen riendas,
ni puede ser limitada
de la congoxa la esfera,
si se dilata la causa

que

que los dolores renueva,
levante el grito mi voz,
no ceſſe, no, ſino ſienta,
buſque clamoroſos bronces,
que en mudas correſpondencias,
y en melancolicos ecos
libren en triſtes endechas
los dolores que me oprimen,
los rigores que me aquexan,
los ſollozos que reprimo,
y los dardos que me flechan.
Quexeſe todo el Infierno,
pene, gima, llore, y ſienta,
y en funeſtos alharidos,
al ſon de roncas trompetas,
publìque ya ſu deſdicha,
diciendo conmigo, y ella:
Aqui yace un infelice
ſepultado en ſu miſeria.

Aſtuc. Con atenta obligacion
eſcuchè tus iluſiones,
y veo que tus razones
tienen mucho de aprehenſion;
ſi aſsi ſe poſtra un Caudillo,
omitiendo ſu govierno,
què quieres que haga el Infierno,
ſino es morir à cuchillo?
Cobra el aliento, Luzbèl,
mueran eſſas profecìas,
que mis odioſas porfias
deſmentiràn à Danièl.
Eſſa Doncella que dices,
he de aſediar, porque veas
conſeguidas tus idèas,
y aſsi tu nombre eternices.

Luzb. Si el logro de eſſa querella
conſiguiera venturoſo,
baſiliſco ponzoñoſo
fuera contra eſta Doncella,
contra eſſa invicta Muger,
eſſa Torre de David,
que me preſenta la lid,
anulando mi poder.

Muſic. Eſſa Torre Soberana
tiene una Piedra angular,
que la ſabrà preſervar
de tus Puertas, y Aduanas.

Luzb. Deſmoronado eſte Templo
con latrocinios, è inſultos,
he de conſeguir mis guſtos,
para que ſirvan de exemplo.

Aſtuc. Contra aqueſſa que pregonas
el acento de eſſa voz,
he de ſer rayo velòz,
à vèr ſi acaſo blaſona.

Muſic. Con una Piedra, que es vida,
ha de morir una muerte,
ſanando de aqueſta ſuerte
con una muerte una herida.

Luzb. Si ay quien la letra defienda,
no reſponda entre celajes,
ni gaſte tantos ambajes;
à la paleſtra deſcienda
Literaria, ò Militar,
que mi valor le preſenta,
porque el mundo entero ſienta,
que lo puedo conquiſtar.

Aſtuc. Ea, Caudillo esforzado,
no quede en eſte Orizonte
camino, ſenda, ni monte
de tus furias reſervado.

Sale San Miguèl armado con peto, Eſcudo, y eſpada en mano.

Mig. Sobervio atrevido aliento,
tù contra el Cielo te opones?
detèn la voz, no blaſones,
aclamando vencimiento.
Yo te admito el deſafio,
y en paleſtra literaria,
tu fortuna ſerà varia,
y tu orgullo deſvarìo:
ſi con armas me provocas,
en la mano eſtà el remedio;
pero eliges muy mal medio,
y ſon tus fuerzas muy pocas.

Luzb. Ya te conozco, Miguèl:
pienſas vencer arrogante,
y blaſonar de triunfante,
oponiendote à Luzbèl?
Si en la primera venciſte,
en la ſegunda no es facil;
una la yerra el mas agil,
dos quien de necio ſe viſte.

Mig. Aqueſſa miſma jactancia
te has de poner por librèa,
porque necia tambien ſea
eſſa ſegunda arrogancia:
què aguardas? no determinas

el

el medio que has de tomar,
te quieres ya retratar,
ò es que tu mal adivinas?
Luzb. No elijo aora el acero,
porque en aqueſta ocaſion,
las letras, y la razon
ſatisfagan por entero;
arguyo, pues, brevemente
contra aqueſte fundamento,
y tomo por argumento
eſta razon convincente.
Dàr vida al hombre, y no à mì,
es manifieſta injuſticia,
porque la culpa, y malicia,
con que del Cielo caì,
aqueſta miſma previno
otro letargo mortal
al hombre, que es ſer igual
à Dios, y ſu Sèr Divino.
Quiſo con tanta apetencia,
que eſtando ya deſvocado,
comiò del arbol vedado,
y deſpreciò la obediencia.
En eſto ſomos iguales,
culpa mortal fue ſu culpa;
la mia no ſe diſculpa,
pues ambas fueron mortales.
Yo me quiſe aſimilar,
y èl quiſo ſer como Dios;
mira tù qual de los dos
ſe pudo aqui reſcatar?
Si conſigue venturoſo
el perdon de ſu malicia,
luego ſe me hace injuſticia?
Eſte es diſcurſo forzoſo,
eſto en Dios ſe contradice;
luego aqueſſas profecìas
ſon humanas fantasìas
del Profeta que lo dice.
Si miras mi deſcendencia,
le excedo ſin duda alguna,
y es muy baxa ſu fortuna
para hacerme competencia.
No obſtante aqueſta razon,
el Dios que todo lo ordena,
quiere que viva mi pena
ſin alguna redempcion;
luego es razon evidente,
que ha de vivir ſepultado
en la cuna del pecado,
y à mis leyes obediente.
Con que en eſte deſafio,
y paleſtra literaria,
mi fortuna no fue varia,
ni mi orgullo deſvarìo.
Mig. Juzgaràs que has convencido:
pues para que mas te aſſombre,
abogando por el hombre,
has de quedar convencido.
Tu arguyes en calidad,
que las dos culpas mortales,
fueran entrambas iguales,
y eſto es ir contra verdad.
Pero para mas tormento,
demos que el caſo aſsi fuera,
pues de aqui no ſe arguyera,
ni probàra tu argumento.
Porque aqueſte beneficio
es gracia de ſu poder,
y aqueſta la puede hacer,
ſin que anteceda ſervicio.
Decirme que es injuſticia,
lo que puramente es gracia,
ò es afectada falàcia,
ò yerros de tu malicia.
Dios à sì miſmo ſe mueve,
à el paſſo de ſu piedad,
moſtrando ſu claridad,
no porque à nadie lo debe:
luego puede eſte Señor,
ſin que le arguyas de injuſto,
hacer al hombre eſte guſto,
y à tì dexarte en tu horror.
Eſſa noble Gerarquìa
de que te precias ufano,
es penſamiento villano,
y una baſtarda hidalguìa.
Y dime, ya que tuviſte
de ſu mano liberal
un tan noble natural,
tù meſmo no le perdiſte?
Què diſculpa puede aver,
ni razon de congruencia,
que diſculpe tu inſolencia,
ni por tì pueda bolver?
Aunque el hombre cometiò
un tan enorme pecado,
tu aſtucia tuvo à ſu lado,

y ſus engaños no viò.
En tì naciò ſin contrario
eſſa arrogante ſobervia,
y aqueſſa miſma protervia
te deſpeñò temerario:
Luego en eſte deſafio,
y paleſtra literaria,
fue tu fortuna muy varia,
y tu orgullo deſvariò.

Aſtut. Detèn, Miguèl, no levante
tanto tu voz la victoria,
que no es razon perentoria
eſſa reſpueſta arrogante.
Si Dios ſe mueſtra clemente,
haciendo aqueſſe agaſſajo,
ſin que me cueſte trabajo,
le arguyo de inconſiguiente.
Aſsi que ſe viò poſtrado
el hombre, y Dios ofendido,
dixo, eſtaba arrepentido
por lo que avia criado.
Borrarèle de la tierra,
dixo con furia, y enojo,
y ha de ſer vivo deſpojo
quanto en el mundo ſe encierra.
Dos impoſsibles induce
mi aſtucia deſta ſentencia.
y has de vèr con evidencia,
ſi mi ingenio los reduce:
la palabra que Dios pone,
es de eterna permanencia,
y toda ſu conſiſtencia
como ſuya ſe ſupone.
Con que ſi aora revoca
la ſentencia que le diò,
figueſe que no cumpliò
lo que dixo por ſu boca.
Eſte es diſcurſo infalible,
que ſe prueba inconſiguiente:
Luego concede tu mente
un impoſsible, poſsible;
y ya que Dios le ſentencia,
como Moysès eſcriviò,
que aſsi que el hombre ſe viò
herido de mi violencia,
aquel corazon divino,
con un dolor vehemente,
trocado intrinſecamente,
la ſentencia le previno.
Luego en eſta diſcrecion
ſe halla un engaño notable,
pues ſiendo Dios immutable,
le atribuye mutacion:
Y aſsi digo con Luzbèl,
el que aqueſſas profecìas
ſon humanas fantasìas
de Iſaìas, y Danièl.

Mig. Todas aqueſſas razones
ſon hijas de tu ignorancia,
pues ſe vèn con tu jactancia
tus torcidas intenciones.
Quando Moysès eſcriviò
el que Dios diſsiparìa
à el hombre, pues le ofendia,
aqueſto no ſe entendiò
con quien le ſirve obediente,
pues huvo entonces varones,
cuyos caſtos corazones
fueron de olor atrayente:
entre tanta turbulencia,
eſpanto, horrores, y ſuſto
Noè, ſe eſcrive fue juſto,
pues le robò ſu clemencia.
Recurrir à mutacion,
ſin atender à Moysès,
dime, Protervo, no vès
que es fantaſtica iluſion,
quando de Dios ſe predica,
ſegun el juicio humano,
que eſte Señor Soberano
es vida que fructifica,
y le apellidan Cordero,
ò Pelicano amoroſo,
Leon por lo valeroſo?
Quièn, dime, infauſto Lucero,
puede dudar vacilante,
que todas eſtas virtudes
ſon ſolas ſimilitudes
que le figuran amante?
Decir tuvo penitencia,
es para dàr à entender
quanto le llega à ofender
quien irrita ſu clemencia.
Por ſus muchas perfecciones,
y ſu infinita bondad,
no admite, no, ſu Deidad
peregrinas impreſsiones:
Con que en eſta diſcrecion

tù engaño, sì, que es notable,
pues Dios se queda immutable,
sin rastro de mutacion:
Luego aunque sea clemente
este Divino Señor,
puede hacer este favor
sin obrar inconsiguiente.
Music. Victoria aclamen los Cielos,
pues que ha vencido Miguèl;
corrido queda Luzbèl
à pesar de sus desvelos.
Luzb. No por esso mis ardores
desisten de su querella,
guerra contra esta Doncella,
triunfen della mis rencores.
Ast. Aspid serè vengativo.
Mig. Quebrantarà tus cadenas.
Luzb. Y entre sollozos, y penas::-
Mig. Has de vivir fugitivo.
Astuc. Ha de morir oprimida.
Luzb. Y este rugiente Leon::-
Mig. Ha de vencer Campeon.
Luzb. Y al vèr su sangre vertida::-
Mig. Tremolarà su Estandarte.
Ast. Conocerà su desgracia.
Mig. Y dando al hombre su gracia::-
Luzb. Dirà el Infierno con Marte::-
Mig. Dirà triunfante el Mesìas::-
Astuc. Que ya se vieron cumplidos::-
Luzb. Mis enojos merecidos.
Mig. Las Divinas Profecìas.
Vanse todos, y sale Pedernal, y Gilberto de Pastores.
Pedern. Este es muy largo camino.
Gilb. Molidos traygo los huessos.
Pedern. Donde estaràn las ovejas?
Gilb. No pienso que estàn muy lexos.
Pedern. Nuestro Alcalde si vendrà?
Gilb. El diabro que sepa desso.
Cuch. Favor aqui à la Justicia, *Dentro.*
que me mata, sò, jumento.
Gilb. Sin duda, que su pollino
le ha derribado en el suelo;
acude alli, Pedernal,
no se le dexe en el puesto.
Pedern. Voyme volando. *vase.*
Gilb. Despacha:
valgate el diabro el enredo;
ha dado en que ha de traer
un diabro de un pollinejo,
que no consiente las moscas.
Sale Pedernal con Cucharon acuestas.
Cuch. Muy buena la avemos hecho;
jò, borrico de un Judìo.
Pedern. A mi me llamas jumento?
què es lo que dices, menguado?
Cuch. Quedito, quedo, con tiento,
dexame muy poco à poco,
no se me quiebre algun hueso.
Pedern. Valgame Dios lo que pesa!
Cuch. Soy hombre de mucho peso;
llamame luego al Albeytar.
Los dos. Para què?
Cuch. Para que pienso,
que sin querer me he morido,
y assi estuviera mi abuelo. *Llora.*
Ay desdichado de mì!
tengame Dios en su Cielo.
Viene el Albeytar, señores?
Gilb. Què le quieres, majadero?
Cuch. Que en las narices me dè
quatro botones de fuego,
para vèr si resocito.
Gilb. Callad, que sois un pandero:
si muerto, còmo parlando?
Cuch. No parlan tambien los muertos?
Pedern. Cuentanos con brevedad
el origen de tus pleytos.
Cuch. Vereis si tengo razon.
En fin, como iba diciendo,
el vengarte del pollino,
(ay pobre dèl si le pesco!)
al ir à subir en èl,
se arrebolviò de zaguero,
y en medio de estas narices
tira unos quantos regueldos,
y como si fueran balas,
dieron conmigo en el suelo:
con que si yo no me engaño,
las señales son de muerto.
Gilb. Pues en què lo conoceis?
Cuch. En que trasmìno, y apesto.
Gilb. Pues de un ayre solamente
quereis morir, majadero?
Cuch. Si el ayre està tan corruto,
puede aver mayor veneno? *Ruido dentr.*
Los dos. Mas tened, què ruìdo es este?
Cuch. Azia la puerta me llego,

este

este sin duda es el burro:
Alza la vara junto al paño.
siempre le dexo en el puesto:
afuera, afuera, que sale.
Sale el Soldado sin quitarse el sombrero con recado de escrivir, y un pliego cerrado.
Sold. Es hora de que os hallèmos?
Cuch. Vive Dios, que si no habra,
que lo espachurro los sessos.
Sold. Señor Alcalde, aqui traygo
por mandado de Tiberio
un villete.
Cuch. Què un mollete?
es el Cesar panadero?
Sold. Villete digo, ò mandato.
Cuch. Quitese aquesse sombrero:
Se le quita, y le arroja.
quien le enseñò cortesia?
Sold. Señor Alcalde, mas quedo,
que soy Soldado, y muy blanco.
Cuch. He dicho yo que sois negro?
decid à llo que venìs,
que parece que estais llexos.
Sold. Vengo de parte del Cesar,
y traygo aqui aqueste pliego.
Cuch. El està medio atordido,
leelde; pues, al mimento.
Sold. Dice, pues, desta manera,
estèn ustedes atentos:
Tiberio, Cesar Augusto
de todo el Romano Imperio,
à vosotros los Alcaldes,
Justicias, y Regimientos,
mandamos, pena de muerte,
vengan de todos los sexos,
de Ricos, Nobles, y Plebe:
Cuch. Tenga, tenga, como es esso?
de la què?
Solb. Plebe.
Cuch. La preve?
esso es ajò de conejo.
Sold. Advertid, que estoy de prisa.
Cuch. Si, si; no perdamos tiempo,
porque si se ha de comer,
mas vale que despachemos.
Lee Sold. De cada familia dos,
al Pueblo donde nacieron
se vendràn à encabezar.
Cuch. Maldito sea su cuerpo:
à descabezar nos llama?
esto es tocar à deguello.
Lee Sold. Despues daràn un recibo
para que nos conste, y luego
al portador deste Edicto
le daràn algun refresco,
ò alguna ayuda de costa.
Yo el Emperador Tiberio.
Despache usted, y responda.
Cuch. Saquese, pues, su tintero,
verà que bien que respondo.
Sold. Ya està aqui, vaya diciendo.
Hace que escrive, passeandose siempre.
Cuch. Poned aqui à esta orilla.
Sold. Adonde?
Cuch. Aqui: Laus Deo.
Repite el Soldado todos los fines.
Punto redondo: Sabed,
que Nos el Alcalde, ego,
con todo mi entero juicio,
que, à Dios gracias, es muy bueno,
y por esso dixe arriba
la palabra de Laus Deo:
al portador deste Edito
le recibì juramento,
y respondiò ser assi.
Sold. No es menester poner esso.
Cuch. Quieres callar, bachillèr?
Sold. Si aquesso no es del intento.
Cuch. A mi me toca el notar;
y à vos notar mucho menos.
A cerca de llo demàs,
en su casa nos verèmos:
por ser verdad lo firmè.
Dame la pruma, mostrenco.
Sold. Tomela usted.
Hace que se la dà.
Cuch. Aguarda,
vive Dios, si no me acuerdo,
que la mas mijor noticia
iba con mil y quinientos.
Repite el final.
Poned: aqueste despacho
lo firmè, si mal no piènso,
dempues de aquella pendencia,
que tuve con el jumento.

Sold. Pues aqueſſo para què?
Cuch. Vè aqui llo que es no entendello:
pos ſi no ſe lo eſcriviera,
còmo ſupiera el Rey deſto?
Vamos firmando, ſalvage:
dacadme aqueſſe aparejo.
Dale la pluma, y hace que eſcrive.
Sold. Tomela uſted, y deſpache.
Cuch. Què bravo pulſo que tengo!
no eſtà la pruma muy buena:
Yo el Alcalde::- Di, Gilberto,
te acuerdas como me llamo?
Gilb. Què es lo que dices? di, necio,
de tu nombre no te acuerdas?
Cuch. Con eſtos eſcrivimientos
ſe me ha olvidado mi nombre.
Gilb. No teneis entendimiento.
Cuch. Aqueſto và en la mimoria:
Valgame Dios! ya lo ſepo.
Yo el Alcalde Cucharon,
ſobrino de un Albardero::-
Sold. Las ſeñas ſon como ſuyas. *ap.*
Cuch. Què mira? cierre eſſe pliego:
eche polvos, no ſe borre.
Sold. Pagueme uſted los derechos,
que manda el Rey ſe me dèn.
Cuch. Què derechos, ni què tuertos?
Sold. Aquella ayuda de coſta.
Cuch. Brava la tiene el Concejo:
Gilberto, y tu, Pedernal,
entrad volando alli dentro,
y ſacad juera eſſa meſa,
la geringa, y un pañuelo,
y un candil de garavato.
Los dos. Ya nos llegamos por ello. *vanſe.*
Sold. Pues para què tanto traſto?
eſſo es mucho detenernos.
Cuch. Yo harè que os vais como bala
con un valiente remedio.
Sold. Viva ucè mas de mil años.
Con gran cortesìa.
Cuch. Si ſupiera el buen cordero *ap.*
lo que ha de vèr por ſu ojo,
no ſe eſtuviera tan quedo.
Salen con todo lo dicho, y un muchacho alumbrando.
Los dos. Ya eſtà aqui todo el recado,
meſa, geringa, y pañuelo.
Cuch. Deſpache uſted, ſo Soldado,
quiteſe (aqui ſerà ello) *ap.*
aqueſſa eſpada, y la capa.
Sold. Quiere que me quede en cuerpo?
Cuch. Pues eſſo ignora el tontazo?
y que haga dèl tambien quiero.
Sold. Yo quiero vèr en què pàra:
à ſu coſta reirèmos. *ap.*
Quitaſe la capa, y eſpada.
Ya eſtà quitada. *Cuch.* Agradezco
la obediencia que teneis:
cierto que eſtais reverendo:
baxeſe aora las bragas,
que es fuerza le geringuemos.
Sold. Eſſa es ya mucha llaneza.
Cuch. Baxe, digo, los gregueſcos.
Sold. Eſtà borracho, ſeñor?
Cuch. Digo que no, ſeñor cuero:
uſted no pide una ayuda,
y lo dice el mandamiento?
Sold. Por vida de los demonios:
oye, no dè mal exemplo.
Pedern. Dexadle ya, bueno eſtà.
Cuch. Antes no eſtà ſino enfermo.
Ped. No le hagais aqueſſa burla.
Cuch. Que và de veras aqueſto:
aſidle, pues.
Los dos. Ya le aſimos.
Sold. Dexenme ya.
Cuch. Ni por pienſo:
echadle arriba en la meſa.
Cogenle en vilo, y le ponen en una meſa.
Tod. Vaya, vaya. *Sold.* Que me muero.
Cuch. Quiero quitarme la capa,
y ceñirme el geringuero:
parece que ſo partèra.
Sold. Por Jupiter::-
Cuch. Ha blasfemo!
Alumbra, niño, deſpacha:
què bravo eſtà el gatuperio!
tengale bien, no ſe vaya,
y ſoceda aqui un mal hecho.
Sold. No ay alguien que me ſocorra?
Ponenſe de rodillas para echarſela.
Cuch. Ya và el ayuda, callemos:
ſi hicieſſe lo que el pollino,
y tiraſſe dos regueldos?
Sold. Ay! que me matan, ſocorro.

Cuch.

Cuch. Tenga muy bien el resuello:
què mal tabaco que vende!
ha comido osted pimientos?
apriete muy bien los dientes.
Hace que se la echa.
Sold. Que me abrasa, que me quemo.
Cuch. No se dè por entendido: *Levant.*
han visto tal hazañero?
como un Cid se la encaxè:
quiero quitarme este enredo.
Toma la vara.
Llevate, niño, estos trastos:
sueltenle ya, que con esso
lleva su ayuda de costa,
como dice el mandamiento.
Sold. Señor Alcalde, conmigo
aquesta afrenta, y tormento?
conmigo? conmigo? *Cuch.* Sì,
contigo, contigo mesmo.
Sold. Picaro, vil, y atrevido,
calla, que ya nos verèmos.
Le dà un golpe, y se và.
Cuch. Esso decian los otros,
y ambos à dos eran ciegos.
Todos. Y si lo supiesse el Rey?
Cuch. El Rey no se mete en esso:
si à todos estos bribones,
quando vienen por dineros,
los despachàran ansi,
yo se que vinieran menos:
estoy, par diobre, à matar
con aquestos Xecuteros.
Gilb. Vamos, pues, à encabezarnos,
no nos corten el pescuezo.
Ped. Vamos, que se hace ya tarde.
Cuch. Ola, digo, Cavalleros,
no se os olvide la bota,
unos famosos torreznos,
media fanega de pan,
y una docena de quesos;
y en llenando bien la panza,
mas que nos deguellen luego.
Sale San Joseph, y la Virgen como de camino.
Joseph. Aurora Soberana,
pasmo del mundo, luz de la mañana,
balsamo de pureza,
gloriosa emulacion de la belleza:
Nave, que oy se ostenta,
cargada con el Pan que nos sustenta:
Escala de Jacob, que con Fè pura,
à Dios haces baxar desde su altura:
permitidme, que os diga
mis dolores, mis ansias, y fatiga,
pues si no respiràra mi cuidado,
temo morir en gozos anegado.
Yo Esposo de Maria?
ò tierna confusion de mi alegria!
ò sagrado embeleso, dulce hechizo!
pues que contigo el pacto no se hizo,
mereciendo por esto ser Esposa
del Increado Amor, que Mariposa,
en ethnas, y bolcanes derretido,
baxar quiso del Cielo à vuestro Nido:
Quando considero aquestos bienes,
à mì mismo me doy los parabienes,
y digo confundido,
que estoy de tanto assombro posseìdo.
Los passos que vais dando,
mis afectos, y gustos vàn flechando,
que si acaso yo solo caminàra,
ninguno se admiràra;
pero que aquesse tierno Bellocino
cubierto del Rocìo, Sol Divino,
la inculta senda pise destos montes,
à pie trepando tantos Orizontes,
esto es lo que me oprime,
y con esta opresion el alma gime.
Permitid que lo sienta,
que no dudo, no, que vais contenta,
mirandome, aunq̃ indigno, vuestro Esposo,
quisiera veros con algun reposo.
Mar. Joseph, Esposo amado,
reprime tu cuidado,
puesto que estos trabajos
son de Dios agassajos.
Si el Cesar con Edictos, y rigores
intenta vèr, que triunfen sus temores,
los Cielos providentes
nos daràn los alivios convenientes;
y puesto que el Señor assi lo ordena,
templese, mi Joseph, en tì la pena.
Jos. De tus muchas, y heroycas perfecciones,
testigos fueron siempre tus razones,
mas no sufre mi anhelo
vèr esse hermoso Cielo.

FielCarro del Sol, que en tì se encierra,
que lo fragoso pise de la Sierra,
pues este rachonado Firmamento,
à tu grandeza fuera corto aliento.
Mar. Si elRey de laGloria, por el hombre
su tosco sayal viste, no te assombres,
quãdo dẽtro se ospeda en mis entrañas,
que camine su Esclava por montañas.
Joseph. Pues Esposa querida,
descanso de mi afan, y de mi vida,
vos sois mi Norte.
Mar. Y vos mi Guía.
Jos. Y de los dos, el Cielo la alegria.
Voces dentro.
Cuch. A Dios, à Dios, camaradas:
si pareciesse el pollino,
echadle luego la albarda,
y que le trayga el muchacho.
Todos dent. El Cielo con bien os trayga.
Mar. Què ruìdo es este? què es esto?
Jos. Estas voces, y algazàra
son de algunos passageros.
Salen los Pastores, Pedernal con alforjas, y bota, y Cucharon con vara de Alcalde.
Ped. Venid acà, bestionaza:
es possible que vengais
cargado acà con la vara?
Cuch. Es para que sepan todos,
que so Josticia nombrada.
Jos. Muy bien venidos, Pastores.
Los dos. Para besar vuestras plantas,
que es nuestra dicha mayor.
Gilb. Pues còmo no decìs nada?
sois un grande descortès.
Cuch. Veisme que no habro palabra?
pues à su tiempo habrarè
mas mijor, que cien urracas.
Jos. Adonde vais, Cucharon?
Cuch. Aora sì que aqui encaja
la respuesta lindamente:
à meter mi cucharada;
mire si dixe yo bien:
te parece que so rana? *A Gil.*
Los dos. Mirad, que hableis con cordura,
y que midais las palabras.
Cuch. No os mida yo las costillas
à puntapies, y patadas,
si me andais con gerigonzas.
Gilb. Mira, tonto, lo que hablas,
delante de quien, y como.
Cuch. Balasme, Dios de mi alma!
Este es el señor Joseph:
mire aqui quien tal pensàra!
y la Señora Maria,
què cara tiene de Santa!
Donde caminan ostedes?
Jos. A Belèn, que es nuestra Patria,
porque un Edicto del Cesar,
con grandes penas nos manda,
que dos de cada Familia,
sin que la escusa nos valga,
se vayan à empadronar;
y como toda mi Casa,
y Origen es de Belèn,
es preciso que allà vaya.
Cuch. Pues yo le quiero reñir,
y perdone, que me enfada,
que no se acuerda de mì:
es possible no avisàra,
aunque fuera con un gato,
para que yo le embiàra
dos burros de mi Lugar?
que en mi conciencia jurada,
que los ay à cada passo;
y con esso caminàra,
osted, y aquesta Señora
con conveniencia sobrada,
y no que el alma me aflige,
vella caminar à pata.
Jos. Bien sabe Dios, que lo siento!
no multipliqueis mis ansias!
Mar. Yo lo estimo, y agradezco,
pues para estimarlo, basta
tu voluntad, y tu afecto.
Cuch. Sabelo Dios, aunque calla:
Señor Joseph, le han dicho,
que so Josticia nombrada?
Jos. No me lo han dicho, mas yo
lo colijo por la vara:
el parabien os doy della,
que os dice muy bien.
Cuch. Pintada:
mirad, mirad lo que dice,
que me està pintiparada.
Ped. Calla, tonto, no digais

vos de vos essa alabanza.
Cuch. Pues piensas tù que està el tiempo
para de nadie fialla?
Jos. Haced la causa de Dios.
Cuch. Por aquessa missma causa
à galleras quisé echar
al Partador, que llevaba
esse dedito del Rey.
Los dos. No descubrais la maraña.
Cuch. Callad, que no lo entendeis;
que como el orden mandaba,
que se le diesse una ayuda,
le ayudè con tanta maña,
que por estas missmas manos,
que se han de vèr sepultadas,
se la peguè, pero èl
de tomarla reusaba,
siendo el primer Xecutero,
(se puede hacer una raya)
que al vèr que quieren pagalle,
buelve al salario la espalda.
Jos. Pastores, quedad con Dios,
que es muy larga la jornada,
y es precisso darnos prisa.
Mar. Dios os conceda su gracia.
Cuch. Vamos todos de monton.
Jos. No aveis de dàr mas pisada,
Dios os lo pague, Pastores:
vamos, pues, Esposa amada,
que yendo vos à mi lado,
nada con esso me falta.
Mar. Y no faltandome vos,
tampoco me falta nada. *Vanse.*
Cuch. Por si acaso no nos vemos,
à Dios con la colorada:
no es bueno, que esta Doncella,
hija de Joachin, y Ana,
desde que era como ansi,
ha sido siempre una Santa!
Si yo supiera topar
una muger tan gallarda,
pudiera ser, que quizàs
con ella me encasullàra.
Pero tambien puede ser,
que tope alguna tarasca,
que como à burro me tenga
alli atadico à la estaca.
No, no, bien me estoy soltero,
que el buey suelto bien se rasca.
Gilb. Dexad aquesso, y sepamos,
que si por ventura os llama
el Rey, por aquella burla
de la geringa passada,
què respondereis? decid.
Cuch. No ayas miedo que faltàra.
Gilb. Suponed, que soy el Rey,
que embuelto en colera, y rabia
os digo: sois el Alcalde
de la geringa? bestiaza:
què harèis aqui?
Cuch. Yo dixera,
ahì, señor, la moscarda:
papirotazo bacuno,
puntapiè de mula falsa:
piensa ostè que somos bobos?
pues todo se mos alcanza.
Los dos. Què disparate tan grande!
Gilb. Essa es respuesta?
Cuch. Acertada,
en echandome à mi pullas,
con mi padre no me ahorràra:
vamos bebiendo un traguillo,
que ya parece que ay gana:
no sacais aquessa bota?
Ped. La bota ya està sacada: *Sacala.*
tomadla, pues.
Cuch. Bebe tu.
Ped. A la nuestra, camaradas. *Bebe.*
Gilb. Buen provecho, Pedernal.
Cuch. Vive Dios, que se atraganta:
beba Gilberto.
Gilb. Pues vos?
Cuch. Yo harè à su tiempo la salva.
Gilb. Pues à lo dicho, señores.
Cuch. Borracho, que lo derramas.
Gilb. Tomad la bota.
Cuch. Bebamos:
à que Dios mos dè su gracia: *Bebe.*
un poco sabe à la pez:
ansi, que se me olvidaba:
à la salud de la Reyna. *Bebe.*
Los dos. Venga la bota.
Cuch. Dexadla,
que quiero echar otro brindis:
vaya aquesta por Juan Ganga,
que Dios le tenga en descanso. *Bebe.*

Ped.

Ped. Quanto và que se emborràcha.
Cuch. A la salud del que brinda. *Bebe.*
Los dos. Esto ya passa de raya.
Cuch. Què bravo gusto que tiene!
Ped. Assi lo lleven las zarzas:
venga la bota, vinagre.
Cuch. Està, pellejo, ocupada:
vaya aquesta, porque Dios
nos libre de mal de rabia: *Bebe.*
guardala ya.
Pedern. Para què,
si la has dexado estrujada?
vamos de aqui despachando.
Cuch. Lo que es aora, chocàra
con el mismo Llocifer.
Gilb. Si hacemos estas paradas
llegarèmos à buen tiempo.
Cuch. Con estos tragos se passa
el camino, que si no,
bercebù que caminàra:
mas yà que vamos alegres,
toquemos essas sonajas.
Vanse tocando, y baylan todos los Pastores, sale el Angel con gala de color, y sombrero con plumages.
Mig. Montes, que de esse velo transparente
posseeis el influxo mas luciente;
riscos, cuya eminencia
hace à las nubes siempre competencia;
altos verdes, escollos destos Prados,
de variedad de flores matizados;
fuentes, que con risueño movimiento,
tan corriente explicais el sentimiento;
aves, cuyo concepto lisongero,
en prisiones se puso el mes de Enero,
prorrumpa vuestro canto en voz sonora
dulces acentos oy à vuestra Aurora,
que yo por ella intento
esparcir alegrias por el viento,
siendo mi voz clarin, dulce, y sonante,
que à las aves despierte vigilante;
y pues soy de los Cielos mensagero,
sea la voz acento lisongero,
y las voces saetas,
que despierten del sueño los Profetas.
Music. Lluevan las nubes al justo,
sus senos abra la tierra,
y esse rocìo que encierra
sazonarà nuestro gusto.
Mig. Tortolas, que habitais en esse seno
de Abrahàn vuestro Padre, no condeno
vuestros llantos, lamentos, y gemidos,
pues son aquestos ecos repetidos:
no desta tierra, no, sì de otro Norte
Jerusalèn triunfante, que es mi Corte;
ya aplacareis el ansia que os apura,
pues se halla vuestro bien en la espesura
destas Selvas; vecinos destos Prados,
si à la concha buscais, en quien se encierra
ya los umbrales pisa desta Sierra,
y aunque de medios và destituìda,
siempre và de los Cielos assistida.
Felice yo, que logro venturoso
la assistencia suya, y de su Esposo,
porque son dos amantes peregrinos,
que mucho mas que humanos, son Divinos
Prosigan vuestras quexas, y clamores,
que son essos ecos Ruiseñores,
que despiertan el Alva que camìna,
adornada del Sol que la ilumina.
Music. Lluevan las nubes al justo,
sus senos abra la tierra,
y esse rocìo que encierra
sazonarà vuestro gusto.
Mig. O Divina immortal Sabidurìa,
que del Cielo baxaste, por Maria,
el Seno Real dexando de tu Padre,
por nacer de tal Madre!
Music. Ven à enseñar el camino
de tu presencia Divina,
pues ciego el hombre camina
llevado de su destino.
Mig. Extirpe de Jesè, que generosa
alimenta la flor en quien reposa
el Fenix inflamado,
de todos deseado,
por ser el Iris bello, que assegura
blanda paz à los hombres, y ventura:
Music. Ven (ò Divino Manuel!)
à librar de las prisiones
à el hombre, que en afliciones
le tiene puesto Luzbèl.
Mig. Cetro, que de David sacro previenes
para alivio del hombre tantos bienes,
por ser rama frondosa
de la Azucena hermosa,

que

que admirable se espacia,
en el pensil ameno de la gracia,
remedio del aliento inobediente,
que venciò con engaños la serpiente::-
Music. Ven, y rompe las cadenas
del infernal calabozo,
y con aqueste destrozo
salga el hombre de sus penas.
Mig. Portentoso caudillo de Israèl,
estrago de las tropas de Luzbèl,
Torrente, que venciste generoso
las llamas de un incendio poderoso,
conservando la zarza tu grandeza,
entre vivos incendios su pureza,
imagen figurada
de la Esthèr mas Divina preservada::-
Music. Ven de la cumbre del monte
à los valles deste mundo,
à quien està en el profundo,
à libertarle disponte.
Mig. Piedra angular, Custodia vigilante,
espada penetrante,
que deshecha en las llamas de tu ira,
de la muerte seràs sepulcro, y pyra::-
Music. Ven (ò Divino Mesìas!)
y corten aquessos filos
el rigor de aquessos hilos,
que dicen tus profecìas. *Ruido dentro.*
Dentro. Viva Luzbèl, y sus tropas.
Dentr. Luzb. Soldados mios, alerta,
que està en campaña el contrario:
arma, arma, guerra, guerra: *Caxas dent.*
vayan las tropas marchando,
ningun Soldado se atreva
à quebrantar este orden.
Mig. O què vanas son las fuerzas
de este sagàz basilisco,
pues estos medios que intenta,
para logro de su triunfo,
seràn su mayor afrenta!
Y assi Fuentes, Montes, Valles,
Ciudadanos destas selvas,
quedad en paz, que yo voy
à otra Region de aqui cerca,
donde habìta peregrina
la mas Divina Azucena,
que en el pensil de la Gracia
conociò la Gracia mesma,
y à su tiempo postrarè
los orgullos desta fiera.
Vase, y salen por otra puerta Luzbèl, y la Astucia.
Luzb. Ya que han marchado mis huestes,
con prevenidas cautelas,
à correr del Orbe todo
las Regiones mas diversas,
por si en la playa del mundo
encuentran essa Doncella,
que dicen las profecìas,
que ha de pisar mi cabeza:
me parece que los dos
corramos esta floresta,
por vèr si acaso sacamos
por indicios, ò por señas
essa Davidica Torre;
y si descubro sus huellas,
he de ser aspid, veneno,
rayo, bolcàn, y centella,
que reduzca su edificio
en cenicientas paveras.
Astuc. Pues porque logres mejor
essa tan justa querella,
has de seguir mi dictamen.
Luzb. Si es mi accion la tuya mesma,
què puedes tù proponer
para alivio de mis penas,
que no confirme mi amor?
y mas quando la experiencia
me enseña, que à tus aciertos
debo todas mis empressas:
en la dilacion me agravias.
Astuc. Pues atiende à mi propuesta:
Ya sabes como convienen
unanimes los Profetas,
que ha de nacer de una Virgen
aquella Deidad Excelsa,
que con su Vida promete
la muerte de tu cabeza.
Tampoco ignoras, que el Cielo
no nos señala quien sea
este dichoso Individuo,
que en sus Entrañas se hospeda,
pues solo dice: Serà
Hijo de Madre Doncella:
en tan confusa eleccion,
el refugio, que nos queda,

es

es apelar à la induſtria,
que es del acierto maeſtra,
y el modo de proceder
ha de ſer deſta manera.
Es mi intento disfrazarme
con fingidas apariencias,
ſin las armas Militares,
como aſtuta centinela,
pues aqueſte diſsimulo
no dà lugar à ſoſpecha:
y una vez introducido
con quien nos hace la guerra,
con fementidos alhagos,
y palabras liſongeras,
he de ſaber de ſu boca
mis dudas con evidencia.
Y ſi dice la Eſcritura,
que vendrà tiempo, en que vean
habitar en las montañas
los corderos con las fieras:
ſiendo yo fiera rapante,
ſagàz, y aſtuta culebra,
no ſerà dificultoſo
el buſcar eſſa Ovejuela,
que ha de parir al Cordero,
y ſi la puedo hacer preſa,
vendrè à poſtrar à tus pies
el triunfo deſta tragedia,
para que aqueſta Muger
ſiga los paſſos de aquella,
que ſuſpendiò de aquel Arbol
el fruto de ſu experiencia.

Luzb. Mil parabienes te doy
por tan ingenioſa idèa,
pues con ella me prometo
el deſpique de mi ofenſa.
Mientras tù corres el campo
he de aſſaltar eſta tierra,
ſin que me quede reſquicio,
monte, camino, ni ſenda,
que no èxamine: y ſi encuentro
algun viviente, no temas
que de mis manos ſe vaya,
haſta tanto que yo ſepa
quien es aqueſſa Muger;
y ſi la verdad me niega,
el centro de mis ardores
ſerà ſepulcro en que muera.

Aſtuc. Pues Luzbèl, à la invaſion,
no ſe entibien, no, tus fuerzas.

Luzb. Al arma toque el Infierno: *Caxas.*
arma, arma, guerra, guerra.

Aſtuc. Guerra contra eſta Muger,
que tan ufana ſe mueſtra.

Luzb. Serè bolcàn, que conſuma
la ſangre, que la alimenta.

Aſtuc. Yo baſiliſco, que à un tiempo
tambien de ſu ſangre beba.

Vanſe, y ſale corriendo por otra puerta Pedernal, y Gilberto.

Gilb. Eſte ſin duda es ladron.

Ped. No te detengas, Gilberto,
echemos por eſte lado,
porque nos vienen ſiguiendo.

Vanſe por otra puerta, y ſale el Soldado corriendo.

Sold. Por aqui, ſi no me engaño,
pienſo que fueron huyendo,
y antes que mas ſe me alexen,
irè tras ellos corrfendo.

Vaſe por donde los dos, y ſale Cucharon ſin vara aſſuſtado.

Cuch. El de la geringa viene
hecho un miſmiſsimo perro:
ay, ſi me coge entre manos!

Dent. Gilb. Cucharon, eſconde el cuerpo,
que và à matarte el Soldado.

Cuch. O quien pudiera ſer cuervo
para ſubirſe à las nubes!

Dentr. Sold. Miren muy bien eſſe cerro:
muera el villano. *Cuch.* Què dice?

Sold. Muera el villano groſſero.

Cuch. Vive Dios Santo, y Bendito,
que và de veras aqueſto:
quiero eſconderme àzia aqui,
y con eſte pañizuelo
taparme muy bien la cara,
que puede ſer que con eſſo
juzgue que ſoy algun chopo,
algun alcornoque viejo,
ò alguna eſtatua de barro;
mas no, no es barro el enredo:
eſtò bien tapado aſsi?
pero que viene, callemos.

Buelve à ſalir como antes con eſpada en mano.

Sold.

Sold. Juro por vida del Cesar::-
Cuch. Què es lo que dice esse cuero?
Sold. Que si le coxo à las manos::-
Cuch. En la mano està el remedio.
Sold. He de beber de su sangre.
Cuch. Mire que es sangre de puerco.
Sold. Pero què miro? àzia alli
un bulto parece veo,
verè si es hombre, ò fantasma.
Cuch. Què es lo que dices, sabuesso?
antes ciegues que tal veas.
Sold. El rostro tiene cubierto:
ola, digo, camarada,
dime quien eres, y presto.
Cuch. Quiere que llo diga? *Sold.* Sì.
Cuch. Pues yo digo, que no quiero.
Sold. Mirè, que no hablo de chanza.
Cuch. Ni yo tampoco por cierto.
Sold. Despacha, y dime quien eres.
Cuch. Yo sò un hombre, que me muero
por estàr de aqui cien lleguas,
y si no me engaño, pienso
que sin sentillo me fuera;
y ostè se hiciera llo mesmo.
Sold. Què es tu exercicio? *Cuc.* Yo estoy
aqui en aqueste desierto,
hasta que venga el joicio
por tì, que loco te has buelto.
Sold. Descubra el rostro, y sepamos
si eres hombre, ò embeleco;
no te detengas, despacha.
Cuch. Por Baco, Dios Viñadero, *ap.*
que si prosigo và malo:
mire ostè que sò doncello,
y tengo mucha verguenza.
Sold. Acaba, ò viven los Cielos
que por fuerza lo has de hacer.
Cuch. Esso serà llo mas cierto.
Sold. Con aquessas, y con otras
me apuras el sufrimiento:
Descubrele el rostro.
què miro? no es mi enemigo?
Cuch. Que me mira, volavèrum;
con esto pienso engañarle: *ap.*
ea, toque ostè aquessos huessos,
y amigos seamos. *Sold.* No, no.
Cuch. Què dice ostè? *Sold.* Que primero
ha de quedar de los dos el uno aqui.
Cuch. Buen remedio,
pues ostè se quedarà,
que yo hago falta en mi Pueblo.
Sold. Detèn, villano, què es irte?
Cuch. Señor, estèse ostè quedo,
mire no juegue de manos.
Sold. Pensaràs que no te entiendo:
te acuerdas de la geringa?
Cuch. Buena geringa tenemos;
dexeme, que estò de prisa.
Sold. Esso me dices, dì, necio?
de la primera estocada
has de quedar en el puesto.
Cuch. Dice ostè à mì? *Sold.* Pues à quien?
Cuch. No es disparate tremendo,
querer que un Alcalde vivo,
passe à ser Alcalde muerto?
Sold. Vergante, no traes espada?
Cuch. Espada, yo? tantum ergo:
en mi vida la gastè,
ni tuve tal pensamiento.
Sold. Pues porque nadie me diga
que contigo no fui cuerdo,
mi espada te he de entregar,
y con esta daga pienso
defenderme, porque yo
de Cavallero me precio.
Echala en el suelo.
Cuch. Què Cavallero, ni alforjas:
si fuera ostè Cavallero,
no diera ostè mas puntada
en el negocio, esto es cierto.
Sold. Toma essa espada, si no,
vive Dios que en este suelo
ha de caer tu cabeza.
Cuch. Y que me moriera luego,
y ella le dè un coscorron
que no quede de provecho:
juera, que parece mal
un efunto sin garguero.
Sold. Si un instante te detienes,
por el poder del Infierno
què à puñaladas te cosa.
Cuch. Pues es ostè Zapatero?
Sold. Esto ya passa de raya: *Acometele.*
te he de quitar el aliento,
picaro vil. *Cuch.* Ay, señor!
dexeme, que yo prometo
reñir, si Dios me dà gana.
Sold. Ea, pues vamos riñendo,
toma essa espada.
Tomala del suelo.

Cuch. En mirarla
se me estremecen los hueſſos;
y no ay remedio, señores?
Sold. Claro està que no ay remedio.
Cuch. Madre mia de mi alma. *Llora.*
Sold. Aora lloras, majadero?
Cuch. Ay señor, pos pienſa oſtè
que es el caſo para menos?
Sold. Tercia eſſa eſpada. *Cuch.* Pregunto,
y và de veras aqueſto?
Sold. En eſſo eſtamos aora? *Eſgrimen.*
que te hago criba eſſe cuerpo:
uñas abaxo và eſta.
Cuch. Quedo eſſa daga, mas quedo.
Sold. Eſta llaman zambullida.
Cuch. No me tire oſtè tan recio:
Dexa caer la eſpada.
la eſpada ſe me cayò,
mas vale que lo dexemos.
Sold. Buelve à tomar eſſa eſpada.
Cuch. Eſſo, señor, ni por pienſo;
como un Cid hemos peleado,
Hincaſe de rodillas.
y de rodillas te ruego,
que no me mates, ſeñor.
Sold. Mira, matarte no quiero.
Cuch. Viva oſtè mas de mil años.
Sold. Porque no cabe en mi pecho
matar un hombre rendido;
y aſsi de eſta fuerte intento
que pagues tu alevosìa. *Arraſtrale.*
Cuch. Que me mata el Xecutero.
Sold. De vergantes atrevidos
de aqueſta fuerte me vengo. *vaſe.*
Cuch. Ay deſdichado de mì,
que me ha quebrado el ſalero!
Tientaſe atràs.
Antes que buelva, y le dè
quizàs un mal penſamiento,
quiero eſcurrir la badana.
Vaſe à entrar, y detienele Luzbèl.
Luzb. Eſſo ſerà ſi yo quiero.
Cuch. Aqueſto es otra peor: *Llora.*
en què ha de parar aqueſto?
Luzb. Yo tè lo dirè deſpues.
Cuch. No vale mas que ſea lluego?
Luzb. Ya lo ſabràs, no te aflijas.
Cuch. Veſtido viene de negro;
eſſe color ſignifica
que por la poſta me muero,
y àqueſte cuerbo lo ha olido,
y quiere hacerme el entierro.
Luzb. De aqueſte ſimple me valgo, *Ap.*
por ſi acaſo ſaber puedo
de ſu boca lo que à mì
no me deſcubren los Cielos.
Bien puede ſer que lo ſepa,
porque ſiempre à los pequeños
revela Dios lo que oculta
del fauſto de los ſobervios.
Mira, Paſtor, ſi me dices
una verdad, te prometo
no hacerte mal; y ſi no,
ſeràs deſtrozo à mi aliento.
Cuch. Buena encomienda ſerà,
ya ſe me erizan los pelos,
quiera Dios que pàre en bien.
Luzb. Has oìdo, dì, en tu Pueblo,
ſi ha venido ya el Mesìas,
ò ſi dicen vendrà preſto?
Cuch. Un primo tengo Mathias,
que avrà dos años enteros
que ſe fue por una muerte,
y le echaron à un deſtierro:
la Parte le ha perdonado,
con que viene como un trueno;
y ſi acaſo no ha llegado,
no puede eſtàr ya muy lexos.
Luzb. No te pregunto Mathias;
lo que digo, majadero,
es, que ſi acaſo ha venido
el Mesìas Verdadero?
eſte es ſu nombre. *Cuch.* No es tal,
por mas ſeñas, que me acuerdo,
que le vì circuncindar,
y eſtuve yo en ſu Batèo,
y le puſieron Mathias,
por ſer hijo de Matheo,
primo carnal de mi padre,
pariente de un Mathiguelos,
que casò con prima hermana
deſte Mathias primero;
porque mire oſtè, ſeñor,
todos aqueſtos Matheos
vienen de Matus-Alim,
y eſte dicen que fue nieto
de Mathàn, y Mathatias,
y eſtos Matanillos fueron
hijos de aquella Matana,
que matanò con ſu ſuegro.

Aqueſ-

Aquestos vienen de Hebron,
por la parte de su Abuelo,
con que el nombre de mi primo
es Mathias verdadero;
este es su nombre. *Luzb.* Què dices?
quieres que te abrasse en fuego?
Cuch. Chispas, señor, no me queme:
què cara de Fariseo
tiene el demonio del hombre! *ap.*
Luzb. Vive el ardor en que peno,
Forcegea con èl.
que te arranque el corazon:
barbaro, tu parentesco
me refieres, quando yo
estoy en iras ardiendo?
Cuch. Ay, que me quema, Dios mio!
Luzb. Mas de esse nombre me ofendo.
Cuch. Aqui de Dios, que me abrasa.
Luzb. Por esse nombre te dexo;
y si no me lo estorvàra,
te sepultàra en mì mesmo. *Dexale.*
Cuch. Tomen si dixe yo bien,
que este venìa al entierro;
las barbas me ha chamuscado,
este es diabro descubierto:
vive Dios, que à puro Dios
me he de librar deste perro.
Como que le conjura.
Dios me assista, Dios me guarde,
Dios me sirva de consuelo,
Dios me libre de tus manos,
Dios te lleve à los Infiernos,
Dios te dexe aqui morido,
Llocifer lleve tu cuerpo.
Luzb. Y à ti tambien te llevàra,
barbaro vil, mas no puedo.
Arrastrale, y dexale.
Cuch. Anda con dos mil demonios;
si à aconjuralle no acierto,
se queda aqui Cucharon
ahogado para in æterno.
Si doy en este conjuro
con essotro Xecutero,
siempre me libro, porque
yo juzgo que era llo mesmo.
Dentr. Music. Sigan los Astros su curso;
y pues se llega ya el tiempo,
descubra el Alva Maria
el mas Divino Lucero.
Cuch. Aqueste es otro cantar:
Mosiqueritos tenemos?
para fiestas và lla zorra,
y lla seguia un podenco:
vamos de aqui, no sea el diabro
que me soceda otro aprieto.
Vase corriendo, y salen San Joseph, y la Virgen.
Jos. Aunq̃ los passos que dais son instrumentos,
que aplacan à Dios sus sentimientos,
no por esso mi afecto, Esposa amada,
dexarà de sentir que vais cansada;
y este cuidado solo yo os confiesso,
que me bruma los hombros con su peso:
ha, Cielos santos, quien hacer pudiera
oy, que el mundo à mi Esposa conociera,
pues con esso, quizà compadecido,
supiera lo que passa un afligido!
O tyrana Belèn, que en este empeño
temo acoger no quieras à tu dueño!
Mar. No te aflijas, Esposo,
para mì los trabajos son reposo.
Jos. Solo siento, Señora, en este trance,
que mi caudal tan corto no me alcance,
porque de vuestro Sèr la alta Excelencia
assistida se viera con decencia:
Ricos son mis parientes,
pero tengo motivos suficientes
de que admitir no quieren la pobreza,
que es dura, mas que el bronce, la riqueza.
Mar. Siendo de Dios amada,
no importta sea del mundo despreciada;
mi Parto và cercano,
pero el Dios Soberano,
de mi bien cuidadoso,
mostrarà, como siempre, lo piadoso;
y pues quiere nacer humilde, y pobre,
oy querrà que à su Madre nada sobre.
Sale el Angel vestido de gala, con sombrero de plumas, como antes.
Mig. Que en fin llegaron mis ansias
à vèr el Monte Celeste,
donde se dieron de amor
las mas soberanas leyes!
A vèr la Mesa mas franca
de aquesta Reyna prudente,
à este Divino Retrato,
que con su hechura engrandece!
Al Apeles mas Divino,
cuyos Sagrados Pinceles
echaron todo su resto
en esta Imagen que ofrece!

El figurado Manà,
que es de la vida la fuente,
paſme al mundo, pues los Cielos,
y aqueſſa Antorcha luciente,
eſſa Carroza del Sol,
oy deſquiciando ſus exes,
ſe baxàra, ſi pudiera,
para poſtrar obediente
las luces que ha recibido
del Manantial mas perenne;
y aſsi, criaturas todas,
montes, riſcos, prados, fuentes,
plantas, flores, valles, cumbres,
ayre, tierra, agua, y peces,
prevenid todos hoſpicios
à quien por todos oy viene,
dexando Alcazares ricos
por nacer en un Peſebre:
poſtreſe, pues, humillado
el corazon mas rebelde
à viſta deſte portento,
pues que los Cielos alegres,
con lenguas de admiracion
publìcan ſus parabienes.
Felice yo, que conſigo
aqueſta dichoſa ſuerte
de Embaxador de los Cielos,
haciendo tambien las veces
de todas las criaturas,
que con clamores ardientes
ſuſpiran por el Rocìo,
que ſe oculta ſabiamente
en eſta Concha Divina,
que es ſu ſagrado, y alvergue.
Y aſsi, para que yo intìme
mi legacìa, no ceſſen
eſſas clamoroſas voces,
diciendo como ſe debe::-

Llegaſe à Nueſtra Señora de rodillas, y canta dentro la Muſica, repite el Angel eſta quarteta.

Muſic. Dios te ſalve, Tierra Santa,
donde nueſtro Dios promete
aquella Trox abundante,
con que el hombre ſe ſuſtente.

Repreſentando.

Mig. Salve, Prodigio, y Aſſombro,
Salve, Judith, Muger Fuerte,
Salve, Hermoſa Raquèl,
Salve, Eſpoſa, que detienes
al Verdadero Sansòn,
indignado con las gentes.
Las criaturas del Orbe
os dicen oy reverentes::-

Muſic. Sigan los Aſtros ſu curſo,
y en el Cielo tranſparente,
ſalga del ſigno de Virgo
eſſe Cordero Inocente.

Mar. O Divino Embaxador,
cuya preſencia me tiene
abſorta, por vèr que el Cielo
tantos favores previene
para aqueſta humilde Eſclava!
conozco no lo merece.

Joſeph. O Providencia Divina,
que aſsi por tus ſiervos buelves
en ſus mayores conflictos!

Mar. Sus miſericordias ſiempre
fueron mi alivio, y deſcanſo,
pues ſon en todo tan fieles,
que nunca pueden faltar
à quien humilde le tiene.
Paraninfo Soberano,
cumplida verèis en breve
vueſtra sùplica, pues ya
toda mi alma ſe ſiente
anegada con los gozos
de mi Parto. *Mig.* Por ſi huvieſſe
alguna ſombra de embidia,
que à vos intente oponerſe,
pues Luzbèl con ſus aſtucias,
y con disfraces pretende
inſidiar vueſtras piſadas,
sì bien fruſtrado ha de verſe,
me tendrèis à vueſtro lado,
para que ſalgais indemne
de todas ſus aſſechanzas,
por mas cautelas que intente:
Y aſsi, Judith animoſa,
no ayas miedo que à vos llegue,
què ſois Eſthèr preſervada
de los Pactos, y las Leyes.

Sale al paño la Aſtucia de Villano.

Aſt. Aqui de todo el Infierno, *ap.*
que he de arreſtarme valiente,
por ſi puedo derribar
aqueſte Cedro eminente:
y para mas diſsimulo,
tengo por mas conveniente
mudar eſtilo, y lenguage,

y puede ser que tropiece
esta Muger Soberana
en mi traycion, y su muerte;
fuera temores, yo llego:
Cavalleros, noble gente::-
Mig. Hasta saber sus intentos, *ap.*
el disimulo conviene.
Astuc. Si amparais un afligido::-
Mig. Adelante, què se ofrece?
Astuc. Saber de aquessa Señora
una merced, si ser puede.
Soy, Señora, un pobre simple,
que de Escrituras no entiende,
y he sabido como en vos
han sido vuessas niñeces
daros à Dios, y à los libros:
y assi suplico humilmente,
que si sabeis con certeza
(ò quien pudiera ofenderte!) *ap.*
quien es aquella Muger
tan dichosa, que merece
que venga el Hijo de Dios
à tomar carne en su vientre?
que me saqueis desta duda
para que yo me sosiegue.
Decidme, pues, si sois vos,
para que al punto me llegue
à preveniros hospicio,
que ha llegado tanta gente
à Belèn, que es imposible
que topeis quien os hospede.
Joseph. No sè què es, que à este hombre
mis sentidos le aborrecen.
Maria. Mucha es vuestra hypocresìa,
pues que se viste las pieles
del apacible Cordero,
ocultando interiormente
ponzoñas de un basilisco,
y engaños de una serpiente;
vuestra pregunta, por esto
la respuesta no merece.
Astuc. Ha pesia à todas mis ansias,
que mis engaños entiende! *ap.*
Mig. Dime, Serpiente engañosa,
què tus astucias pretenden
con aquessos disimulos?
Astuc. Que tan presto conociesse *ap.*
mis engaños, y trayciones!
Lo que mis furias oy quieren,
es matar essa Muger.
Mig. Què dices, dì, inobediente?
porque sepas, basilisco,
la gracia que la previene,
à sus plantas prisionero
te has de vèr oy, porque quede
humillada tu sobervia.
Astuc. Prisionero yo? detente;
còmo tù prenderme à mì?
Mig. Còmo, dices? desta suerte.
Saca la espada, y al amago se postra la Astucia al lado izquierdo de Nuestra Señora.
Ast. Aguarda, Miguèl, espera,
ya me rindo: que viniesse
à los pies de la Muger
à postrar mis altiveces!
Que esto vea! què corage!
què esto sufra, y no rebiente!
rendido yo? què ignominia!
que mi aliento no la infeste!
Mig. No es facil, bestia infernal,
porque esta Señora tiene
quien de peligros la libre,
y quien de tì la preserve.
Ast. Ea, Luzbèl, à què aguardas?
còmo tanto, te detienes?
Dent. Luzb. Arma, arma, guerra, guerra,
ea, Soldados valientes,
socorro pide mi Astucia,
essos instrumentos suenen;
muera qualquiera arrogante,
que à mi Astucia se opusiere:
Sale Luzbèl con espada en mano.
què es lo que miro? ay de mì!
Ast. Acaba de resolverte.
Luzb. Esta Muger es, sin duda,
la que Isaìas promete,
y esta es, sin duda, la Vara
de Jesè, donde florece
aquella Flor Mysteriosa.
En fin, Muger, tù me vences;
mas què pronuncian mis labios?
vengue este acero luciente
mis ignominias, y afrentas:
arma, arma, que este aleve
de Miguèl ha de pagar
la prision con que me ofende.
Mig. Què dices, dì, miserable?
Luzb. Si lo preguntas, atiende.
En la disputa passada,

sabes

sabes que quedò pendiente
el desafio de las armas;
y pues la ocasion me ofrece
motivos justificados,
y razones tan congruentes,
te reconvengo primero,
con que essa muger me dexes,
y juntamente con ella
à mi Caudillo me entregues;
y si no, vive el Infierno,
que essa Muger que defiendes,
essa guarda que la assiste,
y tu tambien juntamente,
sereis despojo sangriento,
para que el Cielo escarmiente.

Mig. Pues porque veas, sobervio,
cumplida literalmente
de David la profecìa,
que te avisa, y te previene,
que à los pies de una Muger,
y à sus plantas obediente,
el aspid, y el basiliscо
le han de servir de tapete,
oy has de vèr confirmada
esta verdad evidente;
rinde el cuello. *Esgrimen.*

Luzb. Què es rendir?

Mig. Ya defenderte no puedes.

Luzb. Quien como yo, dì, Miguèl?

Mig. Quien como Dios, dì, Serpiente?

Cae Luzbèl al lado derecho de Nuestra Señora.

Luzb. Aquesta afrenta faltaba!

Mig. Si, para que mas se aumenten
tus dolores, y tambien
porque sepas claramente,
que esta Divina Muger
no ha de seguir, como quieres,
los passos de la primera,
de quien la culpa proviene.

Luzb. Aquesso siente mi pena.

Astuc. Aquesso mi pena siente.

Luzb. Que no me vengue, y la mate!

Astuc. Que no la mate, y me vengue!

Luzb. De aquesta suerte, Luzbèl::-

Astuc. Astucia, de aquesta suerte::-

Luzb. A mì se atreva una Esclava!

Astuc. Una Esclava à mì se atreve!

Luzb. Y que valerme no pueda!

Astuc. Y que no pueda valerme!

Luzb. Que assi me ofenda su vista!

Astuc. Que assi su vista me ofenda!

Mig. Ea, pobres miserables,
ya veis los inconvenientes
que se os siguen, de intentar
à esta Señora inocente
nuevas trazas, y cautelas;
pues es la Esthèr, à quien siempre
el Rey Assuero preserva,
coronandola sus sienes
con privilegios, y gracias,
para que libre se quede;
idos de aqui, que si fuera
mayor castigo la muerte,
que dexaros padecer
entre bolcanes ardientes,
aniquilados quedarais;
pero es acuerdo prudente
dexaros que padezcais
un Infierno eternamente.

Levantanse los dos.

Luzb. Ya nos irèmos; mas sabe,
que aunque rendidos nos tiene
essa Muger, no por esso
he de creer que se hospede
en sus entrañas el Verbo.

Astuc. Y si acaso verdad fuesse,
Danièl tambien profetiza,
que ha de morir en un Viernes
esse Mesìas, ò Christo:
y ya verèmos si puedes
librarle de nuestras manos.

Mig. El vaticinio no entiendes,
con essa muerte que es vida,
morir teneis otra muerte.

Luzb. Pues hasta que llegue, Infierno::-

Astuc. Pues Infierno, hasta que llegue::-

Luzb. Recibeme entre tus llamas.

Astuc. Entre tus llamas me enciende.

Hundense, si ay escotillon y si no, se entran.

Mig. De aqueste triunfo, Señora,
os doy dos mil parabienes,
pues rendisteis la cervìz
deste Espiritu rebelde.

Mar. Confusa estoy; ò mi Dios!
viendo, Señor, como buelves
por aquesta humilde Esclava,
à tì la gloria se debe.

Joseph. Què mucho, Esposa querida!
què mucho, si lo mereces?

Esta es, mi bien, la Ciudad
donde tengo mis parientes,
y sabe Dios sentirè,
que por pobre me desprecien;
no por mì, sino por vos,
sintiera (cosa indecente)
que aquesse Sol Peregrino
en los mesones se hospede.
Mar. Si es voluntad de mi Dios,
que ni aun posada no encuentre,
estarè muy consolada,
viendo que es Dios quien lo quiere.
Jos. Essas razones, mi Esposa,
son dulces llamas, que encienden
mi corazon afligido,
y sabe Dios quanto siente
veros ya cercana al parto,
sin prevencion conveniente,
para que esteis asistida
con aparato decente.
En fin, llamèmos, à vèr
si algun corazon se mueve
à querernos hospedar,
que no han de ser tan crueles.
Mig. Escusadas son, Joseph,
essas ansias que padeces,
pues aqui se han de cumplir
de Isaìas legalmente
tantas mysteriosas voces,
que del Cordero refiere.
Hijos criè, dice Dios,
con el Nectar de mis Leyes,
mas ellos me despreciaron
con ignominias de muerte.
La piedad, y pesadumbre,
y la lealtad de los Bueyes,
agradecidos conocen
à su Dios en el Pesebre;
pero de aquestas piedades
mi Pueblo ingrato no entiende.
Yo, Señora, llamarè,
que aqui cumplido ha de verse
este Vaticinio Sacro:
Ha de la Guarda, què duermes?
despierta yà, porque es hora
que de esse sueño despiertes.

Aparece se el Soldado encima de la muralla à responder.

Sold. Quien mete tanto ruido?
Mig. Sabe, que à tus puertas tienes
la Redencion de Israèl;
abre las puertas, que viene
el verdadero Mesìas
à que los Muros le entregues.
Sold. No es linda la comisiòn?
digale, pues, que se espere.
Siempre veràn que los pobres,
(esto es cierto, y evidente)
para lograr sus intentos,
se hacen Monarcas, y Reyes.
Mig. Si ha de nacer en Belèn,
y aquesto duda no tiene,
por ser verdad infalible,
dime, por què no lo crees?
Sold. El Mesìas, ignorante,
ha de venir de otra suerte.
Mig. Mira que aquesse es engaño.
Sold. Parece que no me entienden:
Ay orden de la Ciudad,
que al que de noche viniere,
no abra las puertas, y assi,
vayanse con Dios ustedes.
Mig. Mira que te avisa Dios.
Sold. Impertinentes parecen.
Mig. No te mueves à piedad?
Sold. Mejor es no responderles.
Mig. Ciudad ingrata, y tyrana,
quando este cargo te hiciere,
no apeles à la ignorancia,
ni escusaciones alegues,
que nada pudo este Dios
hacer por tì, que no hiciesse.
Mar. O ingratitud de los hombres!
à quien la piedad no mueve?
Mig. En este Portal, Señora,
que dispuso providente
la Eterna Sabiduria
para postrar altiveces,
ha de ser oy el Teatro
donde el Verbo represente,
de Caridad, y de Amor
los mas Divinos papeles.
En este, pues, Emisferio
aveis de ser el Oriente,
de donde el Sol de Justicia,
que se ospeda en esse Vientre,
salga brillando ternuras,
que corazones penetren;
y si por Rey le desprecian,
ya le verèis de los Reyes,

y de Paſtores humildes
adorado, ſin que quede
Principe, Rey, ni Paſtor,
que por Rey no le confieſſe:
oìd, pueſto que los Cielos
vueſtros afanes divierten.
Muſic. De los Coros Celeſtiales
reciba los parabienes
nueſtra Reyna Soberana,
y eſſe Cordero Inocente.
Mar. Bendito ſea mi Dios,
que aſsi à ſu Sierva engrandece!
Joſ. Entrad, pues, Eſpoſa mia,
ya que los Cielos alegres
con Celeſtiales Encomios
eſte Portal favorecen.
Mar. Ya voy, Eſpoſo querido,
pues mi Dios aſsi lo quiere.
Mig. Entrad, Aurora Divina,
en donde el Cielo os hoſpede.
Abren la cortina el Angel, y San Joſeph para que entre la Virgen, y luego ſe entran los dos, y ſalen Gilberto, y Pedernal con alforjas.
Ped. Yo no sè, amigo Gilberto,
què nos quiere aqueſte frio:
hecho un carambano eſtoy.
Gilb. Los yelos hacen ſu oficio.
Ped. Y dexando uno por otro,
donde eſtarà nueſtro amigo
Cucharon? *Gilb.* Si le mataron,
yo dixera, que en el Limbo.
Ped. Dexate aora de chanzas.
Gilb. El la culpa no ha tenido?
Ped. Bien ſabe Dios, que lo ſiento.
Sientanſe à un lado.
Gilb. Sentemonos un poquito,
y para entrar en calor,
ſacate aqueſſe botillo.
Ped. Donde guardaſte el cencerro?
Gilb. En la alforja eſtà metido.
Buſcale en la alforja.
Ped. No parece, ni eſtà aqui.
Gilb. Pues ſe cayò en el camino:
ſaca la bota, y bebamos;
por eſſo pillas faſtidio?
Toca dentro el Gracioſo el cencerro, y ſe queda ſuſpenſo con la bota en la mano Pedernal.
Ped. Vaya, bebe; pero eſcucha:
es cencerro aquel ſonido?
Gilb. Aqueſſe es ſiempre el antojo
de quien bueyes ha perdido.
Sale Cucharon tocando ſin verlos.
Cuch. Dilin, dilin; rita aqui:
ſi no me engaña el oìdo,
en dos coſas me parece
el diabro del cencerrillo
al que lleva Pedernal;
llo primero, en lo ladeño;
llo ſegundo, y eſto es cierto,
que ſi le tocan con brio,
ſe oye mijor deſde cerca,
y el otro tiene lo miſmo.
Ped. No es Cucharon en la voz?
Gilb. Yo tambien quiſe decillo.
Toca, y ellos atienden.
Cuch. Dilin, dilin; rita aqui:
cierto que fuera muy lindo
que viniera algun llobazo
de los que oyen el zumbido,
y juzgando que era oveja
me engullera: què llocido
que quedàra Cucharon
dempues de ſus trabajitos!
quiero tocar, y dar voces,
por ſi encuentro un conocido.
Repite eſte verſo dos, ò tres veces.
Dilin, dilin, à la hee,
y aunque mas me deſpepito,
nadie reſponde palabra.
Ped. Que es Cucharon imagino.
Gilb. Llamale tù. *Ped.* Cucharon.
Cuch. Aqui viene el pobrecito:
què miro, no es Pedernal?
Ped. Donde vienes, pan perdido?
Cuch. Dadme un abrazo volando,
Abraza à Gilberto.
Gilbertillo, Gilbertillo.
Ped. Yo tambien quiero abrazarte.
Abrazanſe.
Cuch. Amigo Pedernalillo.
Ped. Còmo vienes de ſalud?
Cuch. Un poco mas mijorcito.
Ped. Has eſtado malo? dì.
Cuch. Avrà quatro, ò cinco años
que ſoñè que me moria;
pero ſea Dios bendito,
ya conocì que fue ſueño.

Ped.

Pedern. Dinos, què te ha sucedido?
Cuch. Esso pide mas espacio;
vamos echando un traguillo.
Dale la bota.
Pedern. Bebe, que tienes razon.
Cuch. Ea, señores, yo brindo
à que el Soldado quanto antes
escupa los intextinos: *bebe.*
què bravamente que sabe!
Vaya aora aqueste chiste
à que rebiente al instante
quien no dixere conmigo: Amen. *bebe*
Los dos. Amen, plegue à Dios.
Cuch. Bien lo tiene merecido;
guarda la bota, que quiero
que sepais en què me he visto.
Ped. Dilo luego no se olvide.
Cuch. En efeuto, como digo,
dempues que aquel Xecutero
chocò tras tigo, y tras migo,
anduve de ceca en meca;
y dempues deste peligro,
vine aqui, donde os hallè,
y cata el cuento dixido.
Gilb. No te pedimos tan breve,
cuentalo todo, tontillo.
Cuch. He dicho llo de las coces?
Gilb. Sì, esso es lo que pedimos.
Cuch. Pos aparad unas pocas.
Hace que les dà.
Gilb. Què lo cuentes te decimos.
Cuch. Ha!, pos atiende, y veràs,
porque es el cuento un prodigio.
Ya sabes como el Soldado,
por la merced que le hicimos
de encaxarle la geringa,
hecho un mismo basilisco
cerrò conmigo à estocadas,
mas de las astas nos dimos,
y aqueste vino à parar
en darme tantos pellizcos,
tantas patadas, y coces,
que de la fuerza que hizo,
un pie se desconcertò,
y se juè medio aborrido.
Gilb. Bastante dicha tuviste.
Cuch. Es, que aqueste Dios lo quixo,
que buelve por la Josticia,
que si no, quedo morido:
he dicho llo del demonio?
Gilb. Esso tampoco no has dicho.
Cuch. Aqueste es un bravo cuento,
y un milagro conocido:
dempues de aquesta refriega,
vino un hombre (què maldito!)
hecho un mismo Llocifer,
(maldito sea su ocico!)
en fin, me quiso quemar.
Gilb. Y sobre què fue esse ruìdo?
Cuch. Sobre mi primo Mathias.
Gilb. Pues era su conocido?
Cuch. Essa fue lla pelotera,
porque el vergante Jodio
preguntaba por Mesìas.
Yo le dixe: Señor mio,
esse Mesìas que dice
es un primo hermano mio,
y este, su nombre es Mathias;
assi se llama mi primo:
Sì es Mathias, ò Mesìas,
à cachetes nos asimos,
diòme quatro moxicones,
y assi que dixe; Dios mio,
me librè de entre sus uñas,
y tambien se juè aborrido.
Ped. Y donde hallaste el cencerro?
Cuch. Donde? en zaga de un espino.
Descubrese en lo alto del tablado adentro unas antorchas, ò flores, y canta la Musica lo siguiente.
Music. Gloria in Excelsis Deo,
& in terra pax hominibus.
Cuch. Aquesta es otra tonada,
no me dà muy buen gustillo.
Ped. Entendiste aquel Latin?
Cuch. Claro està que lo he entendido.
Ped. Dinoslo, pues, en Romance.
Cuch. Et in terra pax hominibus,
aqueste quiere decir,
que en la tierra ay golondrinos.
Los dos. Calla, salvage. *Cuch.* Esta es otra;
quando se vàn de algun nido
los paxaros, no se dice:
à Dios, volò golondrino?
Ped. Esso es verdad. *Cuch.* Pues aora
no se deben de aver ido,
y assi nos dicen cantando,
que en la tierra ay golondrinos;
no lo destruyo muy mal.
Gilb. Callad, que sois un borrico.

Cuch. Ola, digo, Cavalleros,
què es aquello, que encendido
se vè en aquella picota?
Gilb. Aquella luz es aviso
de algun Angel que està allì.
Cuch. Esso sì, me quemen vivo,
si no bolviere el demonio:
huyamos todos, què digo?
Sale San Miguèl.
Mig. Pastores, no os assusteis.
Gilb. Valgame Dios, què prodigio!
no dixe que era algun Angel?
Cuch. Este nos dexa estroìdos:
no me mate ostè, señor,
porque soy un pobrecito.
Mig. Por ser humildes, y pobres,
y deste mundo abatidos,
vengo anunciaros, Pastores,
como en Belèn ha nacido
el nuevo Sol de Justicia,
y el Lucero mas Divino.
Cuch. Aquesta sì, que es mentira;
las cabrillas no han salido,
miren como puede ser,
que aya Llocero nacido.
Mig. Mirad, Pastores humildes,
que aqueste Sol que yo digo,
es el Divino Mesìas,
à las gentes prometido.
Viene à librar de la culpa
à los hombres, que cautivos,
y sepultados estàn
en las sombras del abysmo.
Id à adorarle, Pastores,
que està de amores rendido
en los brazos de la Aurora,
y solamente assistido
de unos brutos apacibles,
que amparan su desabrigo
con el calor de su aliento.
Cuch. Ola, digo, Gilbertillo:-
Gilb. No digas alguna asnada,
ò quizàs un desatino.
Cuch. Quanto quieres apostar
à que està allà mi pollino?
Gilb. Mira què dices, tontazo.
Cuch. Muy bien lo tengo sabido,
porque huele los pisebres,
aunque estèn allà metidos
en los profundos, sino
à la prueba me remito.
Señor Angel, diga ostè:
y si acaso en el camino
saliesse algun Xecutero,
ò quizas algun diabrillo,
y nos matasse, què harèmos?
Mig. No temais esse peligro,
que soy Angel que os defiendo,
y para esso soy venido.
Cuch. Xique de aqui, Compañeros,
alto à vèr el Zigalillo.
Los dos. Vamos à vèr este assombro.
Mig. Venid tras mi, que yo os guio.
Vanse tras èl, y descubresse el Portal; y estaràn de rodillas S. Joseph, y la Virgen, y el Niño entre pajas.
Music. Gloria in Excelsis Deo,
& in terra pax hominibus.
Mig. Llegad todos, y vereis
este Portento Divino.
Gilb. Què peregrina hermosura!
Ped. No he visto Niño mas lindo.
Cuch. Vive ñosla, que perdiò
esta funcion mi borrico.
Gilb. Que nos echas à perder,
cierra, tontazo, esse pico.
Cuch. Voto al cinto, que es Josepe
la Madre deste Choquillo:
ola, digo, señor Angel,
pues còmo ostè no mos dixo,
que era Josepe el que estaba
de parto? *Gilb.* Miren què aliño:
quieres callar? *Cuch.* Pues no es èl
el que esta recien parido?
Gilb. El dirà diez mil tontadas.
Cuch. Pero señores, què miro?
no es esta Maria la Hermosa?
Gilb. Es essa su Madre. *Cuch.* Ay, Dios mio!
mira tù, quien lo dixera,
quando allà nos despedimos;
cierto que tuvo buen gusto
Dios, por averla escogido
para que juera su Madre,
que yo me hiciera llo mismo.
Gilb. Mira que hables con concierto.
Cuch. Lo que es aqueste Choquito,
si fuera un poco mayor,
con mi sobrino Andresito
le pudieramos llevar,
y que jugàran al chito.

Gilb.

Gilb. Cierra essa boca. *Cuch.* Dexadme;
todo aquesto no es cariño?
quando nacì yo, me acuerdo,
que no era tan pacífico
como el Chicote. *Ped.* Por què?
Cuch. Porque yo daba los gritos,
que los ponia en las nubes;
pero aquêste es un Santito,
bien aya quien le pariò,
sin duda me ha conocido,
que no me quita los ojos;
valgame Dios, què bonito!
Ped. Habla con tiento, que es Dios.
Cuch. Vive Dios Santo, y Bendito,
que pienso bolverme loco.
Gilb. Còmo juras, dì, maldito?
Cuch. Esto, Gilberto, no importa.
Gilb. Tèn un poco de joìcio.
Mar. Hijo de mi corazon,
es posible ayas querido
nacer en tanta pobreza,
que ni aun lo que es permitido
al hombre mas desdichado,
os es à vos concedido?
Asi dexais essos Cielos,
por este portal pagizo?
la gloria por el desprecio?
Vos, Señor, tan abatido?
mi Jesus, mi dulce Dueño,
bien sabeis, que estos suspiros
nacen de mi corazon;
y puesto que aveis nacido
para mostrar vuestro amor,
y para ser conocido,
como Esclava, y como Madre
os pido, ruego, y suplico
por todos los pecadores,
que los saqueis de los vicios
en que viven sepultados
con las sombras del olvido.
Cuch. Aquesta si, que es Muger,
de las demàs yo me rio:
esta mira por nosotros,
y llo pide con ahinco,
yo ya sè como se llama
el bueno del Angelillo.
Ped. Còmo lo puedes saber?
Cuch. Muy bien avèis atendido,
Jesus se llama, salvages,
parece que estais dormidos;
en llegando à mi Lugar,
he de hacer un Jesusito
de aquella misma estatura,
y he de hacer un Pisebrito,
y à los llados à sus Padres,
para que estè bien cumprido.
Joseph. O immenso Dios, cuyo amor
es tan grande, y excesivo,
que por dàr vida à los hombres,
entre ellos mismos se ha visto,
sin mas abrigo, ni amparo,
que el de la escarcha, y el frio!
Es posible, mi Jesus,
que no me ayas concedido,
que labre yo por mis manos
la cuna en que aveis nacido?
Tan pobre venìs al Mundo?
O inapeables juicios!
recibid aquestas ansias,
pues ellas son un martyrio;
y puesto, Señor, que vos
asi lo aveis permitido,
dadme, mi Dios, vuestra gracia
para que acierte à serviros.
Gilb. Bello Jesus de mi alma, *Arrodillase.*
à quien Dios, y Hombre miro,
bien sabeis que aquesta nueva
nos cogiò desprevenidos;
y asi, Señor, perdonad,
que solo para serviros
quisiera ser poderoso,
y tener Palacios ricos
en que poder hospedaros:
pero mi Dios infinito,
bien conoceis que no puedo,
y asi os suplico rendido,
que perdoneis, y tomad
este pobre capotillo,
que aqui no traygo otra cosa
que ofreceros, Bello Niño.
Y vos, Divina Señora,
puesto que vos aveis sido
quien mereciò ser su Madre,
amparad los afligidos,
siendo de los pecadores
nuestro refugio, y alivio,
Cuch. El demonio de Gilberto,
como es un poco leìdo,
llo relata, que rebienta;
es de mi Pueblo el lladino.

Hincaſe de rodillas.

Ped. Divino Sol de Juſticia,
corrido llego, Dios mio,
de no tener que ofreceros
(como pide mi cariño)
muchas riquezas, y joyas;
ſupla mi afecto, que es rico,
la cortedad de los dones,
que otra coſa no he traìdo,
ſino es aqueſte pañuelo:
eſte, Señor, os dedico,
para que con èl os haga
vueſtra Madre un pañalito.
Y vos Joſeph, y Maria,
pues tan dichoſos os miro,
por noſotros ſuplicad
à eſſe Lucero Divino,
y que ſu gracia nos dè
por los ſiglos de los ſiglos.

Cuch. Amen Jeſus ſe te queda,
buelve, tontazo, à decirlo.

Ped. Amen Jeſus. *Cuch.* Eſſo sì;
ajuera, que yo me ſigo.
Dios guarde à ſu Reverencia:
Señor Joſeph, yo eſtimo
la merced que oſtè me hace,
mire que el Niño es muy lindo,
y aſsi tenga gran cuidado
no le peſque algun Jodìo,
y nos dexe à buenas noches,
que entonces hace ſu oficio
aqueſta mala canalla;
y ſi le vèn tan bonito,
de embidia le mataràn,
mire oſtè, que ſe lo aviſo.
Eſto ſupueſto, yo voy
à otro cierto negocillo.
Primeramente, mi Dios,
os ſoprico, y reſoprico,
que deſterreis deſte mundo,
ſin que quede ni un reſquicio,
à todos los Xecuteros,
que nos tienen eſtroìdos
à puro llevarſe coſtes.
Vive ñosla, que me irrito
cada vez que ſe me acuerda
deſtos zanganos perdidos;
todos avian de eſtàr
colgados en Paralvillo,
y que pagàran anſi
las coſtas que ſe han comido:
no traygo aqui que ofreceros
ſino es eſte cencerrillo,
que aunque parece preſtado,
por mi vida, que no es mio;
y mirad, que ſi os perdeis,
que ſegun yo me imagino,
por el Tempro me parece
que heis de ir ſiempre perdido;
no ay ſino tocarle bien,
con mucha fuerza, y con brios,
y vereis que vueſtros Padres
os ſacan por el ſonìdo:
dadme luego vueſtra gracia
por los ſiglos de los ſiglos,
amen Jeſus; y con eſto
quedad con vos, que es lo miſmo
que decir: Chriſto con todos,
ò con todos quede Chriſto.

Mar. Reconocidos Paſtores,
no ſabreis lo que os eſtimo
la voluntad, y el afecto
con que adorais à mi Hijo;
obligada me dexais,
y aſsi deſde aora le pido,
que de bienes celeſtiales
os haga à todos muy ricos.

Joſeph. Yo de mi parte tambien
quedo ſiempre agradecido.

Cubreſe el Portal.

Mig. Ea, Turbas Celeſtiales,
entonad deſde el Impyrio
eſſa Divina Cancion,
cuya dulzura, y eſtilo
es imàn de los afectos;
no ceſſen los regocijos,
para que aſsi ſe celebren
los elogios infinitos
deſte Leon de Judà,
que tan Cordero ha nacido.

Muſic. Gloria in Excelſis Deo,
& in terra pax hominibus.

Mig. Y à vos, iluſtre Senado,
pide el Poeta rendido,
el perdon de tantos yerros,
que en Myſterios tan Divinos,
el deſeo de acertar
fueron ſiempre ſus motivos.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.32
no.3